

A mi modo de ver preciso este movimiento una medida impo-
litas del Presidente General Santa-Anna y el General D. Gabriel Valencia.
Porque este es el único modo de salvar a la Guardia Nacional, y de
grandes batallas y otras de la Guardia Nacional, y de
fender la Plaza de Veracruz.

1847.

VALLE DE MÉXICO.

SUMARIO.

Pronunciamiento de la Capital.—Desembarco de los americanos
en Veracruz.—**Marcha del General Santa-Anna.**—Reorgani-
zacion del ejército del Norte.—**El General D. Gabriel Valencia**
es nombrado **General en Jefe.**—**Marcha para México.**—**Rendi-**
cion de Veracruz, y pérdida de la batalla de Cerro-Gordo.—**Lle-**
ga la Division del Norte á Guadalupe.—**Marcha á Texcoco.**—
Llegada de los americanos al Peñon Viejo.—**Marchan á Tlal-**
pam.—**El General Valencia contramarcha, pasa por la Capital,**
y va á situarse á Padierna.—**Defectos de la posicion.**—**Comba-**
te.—**Derrota de la Division del Norte.**—**Combates de Churubus-**
co, Molino del Rey, Chapultepec y garitas de la Capital.—**Eva-**
cuacion de la Ciudad.

Al terminar la desastrosa campaña de la Angostura, el General Santa-Anna que volvía á San Luis Potosí con la idea de reorganizar el ejército, se encontró con las malas noticias que llegaban de México, y lo obligaban á ponerse de nuevo en camino, sin poder dar cumplimiento á sus proyectos.

En la capital de la República había tenido lugar un pronuncia- miento, que verificaron varios batallones de la Guardia Nacional, con el designio de defender los intereses de la Iglesia.

Que una vez más se travesaba del deber, costaba tal vez más que
una batalla perdida. El ejército de Santa-Anna y Valencia.
Que en el caso de ser derrotado, el ejército quedaría impotente
para proseguir. Por lo tanto, el movimiento que se hizo en
Veracruz quedaba en el punto de partida para hacer lo que se
había propuesto en el momento de salir de Veracruz. Como las tropas
de Santa-Anna no estaban en el momento de salir de Veracruz, se
Y en fin que suponiendo que la propuesta hecha no se
realizaba, se veía que Santa-Anna y Valencia se veían obligados
por parte de él mismo en su retirada, así de sentir que se debía
haber sido una gran batalla, y de haber sido el ejército del
El ejército de Santa-Anna y Valencia se veía obligado a retirarse
to victoriosos, hasta las orillas del Rio Bravo.
En consecuencia, y por las razones que se han expuesto, habia pro-
visto á la Nacion para la continuacion de la guerra.
El ejército de Santa-Anna y Valencia se veía obligado a retirarse
nial Santa-Anna y Valencia se veía obligado a retirarse lo que fue en
1847. Santa-Anna y Valencia se veía obligado a retirarse.

En consecuencia, y por las razones que se han expuesto, habia pro-
visto á la Nacion para la continuacion de la guerra.
El ejército de Santa-Anna y Valencia se veía obligado a retirarse
nial Santa-Anna y Valencia se veía obligado a retirarse lo que fue en
1847. Santa-Anna y Valencia se veía obligado a retirarse.

A mi modo de ver, precipitó este movimiento una medida impolítica del Presidente Gómez Farías.

Parece que este señor dispuso que los batallones Hidalgo, Independencia, Bravo, y otros, de la Guardia Nacional, marchasen á defender la Plaza de Veracruz.

Estos batallones, eran compuestos de las personas mejor acomodadas de la sociedad mexicana y de empleados y artesanos, la mayor parte con intereses y familia. Estas circunstancias los constituían en Guardia Nacional sedentaria, y el Gobierno no tenía derecho para hacerlos marchar á hacer la guerra, á cien leguas de distancia.

Mas el Presidente, sin duda, creyó, que los ciudadanos que formaban los batallones nombrados, tenían las mismas obligaciones que los soldados del ejército; y sin calcular los resultados que podía traer, dió la órden inconveniente que produjo el pronunciamiento.

El haber confundido frecuentemente la institucion de la Guardia Nacional, con la del Ejército Regular, ha sido la causa de que no se haya podido establecer en la Nacion una fuerza considerable de aquella milicia, que le hubiera dado respetabilidad, y aumentado sus elementos de defensa.

No me es dado, sin embargo, aprobar de ningun modo el pronunciamiento verificado en México, en los momentos en que el enemigo se disponía á desembarcar en las playas de Veracruz.

Mas no puedo ménos de convenir, que hacer abandonar familia é intereses, á hombres de cierta posicion social, para ir á hacer la guerra á un país mortífero á cien leguas de distancia, fué exigir de ellos, una abnegacion y un patriotismo, que no son de la edad presente.

Creo, pues, la disposicion del Señor Gómez Farías en extremo desacertada.

Otra de las noticias alarmantes que recibió el General Santa-Anna, fué la del desembarco de los americanos en las cercanías de Veracruz.

Marchar violentamente á México, para hacer terminar con su influencia la lucha fratricida que tenía lugar, y dirigirse en seguida en auxilio de Veracruz, era, sin duda, lo que debía hacer el General Santa-Anna.

Para el objeto, formó una division compuesta de los batallones 1º 2º 3º y 4º ligeros, y de 4º y 11º de línea, la que hizo subir á cuatro mil hombres, con los restos útiles llegados de la Angostura. A estas fuerzas, añadió dos baterías de artillería y algunos escuadrones de caballería.

La division marchó con direccion á Oriente, exceptuando el Regimiento de Húsares que escoltó al general á México.

Terminado el conflicto en la Capital, Santa-Anna se dirigió sin pérdida de tiempo hácia Veracruz, á cuyo Estado llegaron las tropas procedentes de San Luis Potosí, haciendo una marcha admirable.

En San Luis quedaron los restos del ejército del Norte, formando una division, compuesta de batallones en cuadro, y de heridos, enfermos, y convalecientes que llenaban los hospitales.

Mandaba la division el General D. Ignacio Mora y Villamil, quien tenía el encargo de reorganizarla.

Con los rezagados que se incorporaban, con los enfermos que obtenian curacion, tanto en Matehuala como en San Luis, y con los reemplazos que el Estado proporcionaba, se reponía, poco á poco, aquella division, á la que se le dió el pomposo título de Ejército del Norte.

Pero la caída de Veracruz, el suceso desgraciado de Cerro-Gordo, y la marcha de los invasores sobre la Capital de la República, determinaron el movimiento de aquella fuerza, mucho ántes de que hubiera alcanzado una completa organizacion. No obstante, parte de la tropa que la formaba era buena y aguerrida.

El General de Division D. Gabriel Valencia, llegó de México enviado por el Gobierno, para encargarse del mando, y pocos dias despues de recibido, ordenó la salida de la division.

Primeramente marcharon las tropas, y despues la artillería y el Parque General, que conducía el Jefe de Division D. Rafael Luiarte.

La artillería era numerosa, pues montaba á veintidos piezas, entre ellas, cuatro cañones de sitio del calibre de á 16, y tres enormes obuses, irregulares, ingleses, de á 68.

El resto, eran cañones de batalla, contando con los dos americanos que se quitaron en la Angostura, y que no había necesidad de exponerlos á que se perdieran.

Julio 8.

Salió el convoy de artillería sin otra escolta que las tropas del arma.

Pernoctó en las Pilas.

Julio 9.

De las Pilas á Santa María del Rio.

Julio 10.

A la Hacienda de Villela.

Julio 11.

A la Hacienda de la Saucedá.

Julio 12.

A San Luis de la Paz.

Julio 13.

A San José Casas Viejas.

Julio 14.

A la Hacienda de Chichimequillas.

Julio 15.

A la Hacienda del Sauz.

Julio 16.

A San Juan del Rio,
Se incorporó la artillería á la division, que permaneció en este lugar los dias 17, 18 y 19.

Julio 20.

A la Hacienda de Arroyozarco.

Julio 21.

A la Hacienda de la Goleta.
En la bajada de Calpulalpan se desgranó una rueda de un carro, siendo preciso reformar el cubo, en cuya operacion se empleó gran parte de la noche, no incorporándose el carro hasta la madrugada.

Julio 22.

A Tula.

Julio 23.

A Huehuetoca.

Julio 24.

A Cuautitlan.

Julio 25.

A Tlalnepantla, adonde permanecemos el 26.

Julio 27.

A Guadalupe, donde permanecemos hasta el 9 de Agosto inclusive.

Agosto 10

Marchamos á la Hacienda Grande.

Parecía racional que al acercarnos á México, debíamos de habernos desprendido de la artillería de sitio y plaza que traíamos, tan estorbosa en la guerra de campaña, cuanto necesaria en las obras de defensa como las que se habían construido al rededor de la Capital. Pero no fué así, y conservamos un material excesivo para poco más de cuatro mil hombres con que contaba la division.

En cambio, en México escaseaba la artillería de plaza.

Ignoro si el General Santa--Anna pasó esta circunstancia desapercibida, ó si el General Valencia rehusó entregar la artillería gruesa, y faltó energía para obligarlo á obedecer. Lo cierto es, que la division conservó aquellos pesados cañones.

Agosto 11.

A Texcoco, donde permanecimos los dias 12 y 13.

El enemigo llegó al frente del Peñon Viejo, cuyas fortificaciones reconoció, sondeando tambien las inundaciones que las defendían.

En el caso de un ataque al Peñon, la posicion de la Division del Norte en Texcoco era muy conveniente, porque podía caer sobre la retaguardia del Ejército Americano, á menos que éste se fraccionara destacando una parte para atacar al General Valencia, mientras que la otra se lanzara sobre el Peñon.

Probablemente el General Scott juzgó muy difícil esta operacion, porque prefirió hacer un rodeo por el Valle, para envolver nuestras líneas de defensa, y llevar sus ataques al Sur, y al Oeste de la Ciudad, que presentaban aproches más fáciles.

En consecuencia, levantó el campo, y haciendo una travesía peligrosa, se dirigió por el camino de Xochimilco á Tlalpam, donde estableció su cuartel General.

Aligerada la Division del Norte, sin el estorbo de la artillería gruesa, hubiera podido seguir la retaguardia de los americanos, molestándolos sin cesar, pero sin comprometer nada decisivo; mientras que otras tropas, poniéndoles obstáculos en su marcha y hostilizándolos constantemente, hubieran retardado sus operaciones causándoles bastantes pérdidas.

No se pensó así, olvidando cuánto desmoraliza á un ejército invasor, el ver ocupada por fuerzas considerables su línea de retirada.

Se creyó más importante salir de frente al enemigo; y mientras el General Scott rodeaba tranquilamente el Valle de México por el Sur, el General Valencia verificaba un movimiento semejante por el Norte.

Cuando había tropas que pudieran contenerlos, y cuando tenían los americanos que atacar puntos fortificados, acaso nada hubiera sido mejor, que conservar á sus espaldas una fuerza respetable.

Agosto 13.

La órden del dia previno, que á la mañana siguiente contramarcharía la division.

Agosto 14.

De Texcoco á la Hacienda Grande, donde se acampó.

Agosto 15.

A la Ciudad de Guadalupe. La division pernoctó en las calles y plazas.

Al atravesar el llano del Salado, el Coronel de Infantería, Capitán de artillería D. Ignacio Joaquin del Arenal, que iba sentado en el mástil de un cañon de á 16, cayó bajo las ruedas, una de las cuales le pasó sobre el pecho.

Agosto 16.

Atravesando la Ciudad de México, y el Pueblo de San Angel, la division, dejando algunos cuerpos en el último, ocupó las lomas de Padierna, donde permaneció los dias 17 y 18, en que se incorporaron los cuerpos que quedaron en San Angel, sin haber ocurrido cosa notable.

La posicion de Padierna tal vez hubiese sido buena, teniendo los flancos bien apoyados, el frente despejado, y la línea de retirada perpendicular al centro, ó al menos, á una de las alas de la batalla que allí se estableciera. Pero ninguna de estas ventajas tenía.

Colocada en un rincon al **S. O.** del Valle, en **A. A. A.** (véase el croquis núm. 3) sus flancos quedaban descubiertos y el frente obstruido por los sembrados de maíz, y por árboles, arbustos y rocas de lava, en la parte que llaman el Pedregal; todo lo cual podía ocultar perfectamente las operaciones del enemigo, y favorecer sus ataques.

La espalda quedaba cerrada por elevados montes, y la línea de retirada, hácia la izquierda, en la prolongacion del frente de batalla, sobre un terreno accidentado; de suerte, que si esta línea era cortada por el enemigo, como lo procuraría indudablemente, no había salvacion posible en caso de derrota.

Pero, además de los defectos de la posicion, se incurrió en otros, en el modo de ocuparla.

En vez de extender la línea hasta Anzaldo, apoyando fuertemente el centro en el Bosque de San Jerónimo, donde podían ocultarse parte de las fuerzas, el General Valencia formó en escuadra su artillería, y colocó las tropas en varias líneas sobre las lomas de Padierna; de manera, que al enemigo le era muy fácil ver, desde alguna altura, su disposicion, valuar sus elementos y contar las tropas.

El emplazamiento de la artillería era por demás defectuoso, pues en lugar de cruzar sus fuegos sobre el frente de la batalla, para defenderla, hacía divergentes sus líneas de tiro, y dispersaba sus proyectiles.

Acaso, la fuerza de que disponía el General, no era bastante para ocupar una línea tan extensa como la propuesta; pero, en tal caso, parecía más conveniente abandonar Padierna, concretándose á defender las Lomas de Anzaldo y el Bosque de San Jerónimo, que presentaban mejores elementos, con varios edificios que podían prolongar la resistencia, hasta la llegada de refuerzos que vendrían necesariamente por retaguardia; y en caso de desgracia, las tropas hallarían modo de retirarse.

Mas al ocupar solamente las lomas rasas de Padierna, quedó libre el enemigo para cortar la línea de retirada ocupando el Bosque de San Jerónimo, camino indicado para rodear nuestra posicion y atacarla por retaguardia.

Para comprender perfectamente lo que va escrito, bastará echar una mirada al croquis.

Ahora examinaremos los detalles del orden de batalla.

La línea, como puede verse, era quebrada, aproximándose al ángulo recto. A la derecha se situaron las dos piezas ligeras **B**, que ganó el ejército en la Angostura, sostenidas por dos escuadrones.

Seguía una batería **B'** compuesta de cañones de á 12 y de á 16, la cual se quiso cubrir con un espaldon que solo llegó á ser rodillera, y fué *la única obra de fortificacion que se intentó levantar en Padierna.*

A la izquierda desplegaba un batallon en batalla y despues una batería con tres obuses de á 68.

Al pié de la loma, en el camino hondo que por allí pasa rumbo á Contreras, se establecieron dos batallones **D**, que quedaban cubier-